



Rafael Guillén



Pablo Neruda



Rafael Guillén (Granada 1.933) es uno de los poetas más pródigos e interesantes de la Generación del 50.

Cursa estudios en la Escuela de Comercio de Granada y en 1951, año de su primer premio literario, ingresa en el Banco Hispano Americano, donde se desarrollará profesionalmente hasta su jubilación.

Ya desde su juventud, muestra una inagotable pasión por la lectura así como una honda preocupación por la cultura granadina. Junto a otros jóvenes (José G. Ladrón de Guevara, Julio A. Egea, Elena Martín Vivaldi...) funda el grupo Versos al aire libre y, en 1.957, es cofundador con García Ladrón de Guevara de la editorial Veleta del Sur.

En 1955 conoce a Blas de Otero en Bilbao, donde está haciendo el Servicio Militar. A su vuelta publica su primer libro y desde entonces, su actividad literaria no ha cesado.

Su madre muere en 1.960. Fruto de ese debacle emocional nace Elegía, una obra intimista.

En sus primeras obras poéticas se nota la influencia neoclásica pero la atracción de lo popular pronto lo aligera y, ya en los años sesenta, abandona la rigidez del metro tradicional. Para después sorprendernos con un estilo desinhibido e innovador en la sintaxis.

Su obra en prosa se reparte entre narraciones de viajes, autobiografía, ensayos, conferencias y artículos.

Premio Nacional de Literatura de España, Premio de la Crítica Andaluza y Premio Internacional de Poesía García Lorca, son algunos de los galardones que atesora en su trayectoria.



¿Por qué leer a los clásicos?

Martes 26 de febrero a las 10,15h en el Aula Jaramillo



Biblioteca "Ángel Olgoso"
I.E.S Pedro Soto de Rojas

Pablo Neruda. Nació en Parral (Chile) el 12 de julio de 1904. Quedó huérfano de madre a un mes de nacido. Desde los dos años vivió en Temuco, donde estudió la secundaria. Desde los 13 años escribió artículos periodísticos y poemas. A los 17 años adoptó el seudónimo de Pablo Neruda.

Desde 1921 vivió en Santiago y estudió pedagogía. En 1923, publicó Crepusculario, un poemario que le valió muchos elogios. Un año después publicó su famoso Veinte poemas de amor y una canción desesperada, de influencia modernista. Luego escribió algunas obras vanguardistas, como El habitante y su esperanza.

En 1927, inició su carrera diplomática sirviendo en varios países de Asia, Europa y América. En 1930 se casó con María Hagenaar, de quien se divorció en 1942. Durante la Guerra Civil Española (1936-1939), colaboró con los republicanos. En 1945, recibió el Premio Nacional de Literatura de Chile. El mismo año fue elegido senador por Tarapacá y se unió al Partido Comunista. Fue declarado opositor del presidente Gabriel González Videla y en 1949 marchó al exilio. Viajó por varios países como Miembro del Consejo Mundial de la Paz. En 1950, publicó en México Canto General, su mayor obra, donde incluyó su famoso poema Alturas de Machu Picchu.

En 1952, regresó a Chile y publica nuevos poemarios, como Estravagario en 1958. En 1969, fue nombrado miembro de la Academia Chilena de la Lengua. El mismo año, el presidente Salvador Allende lo nombró embajador en Francia. En 1971, ganó el Premio Nobel de Literatura. En 1973, cayó enfermo, renunció a la embajada y regresó a Chile.

Falleció en Santiago de Chile el 23 de setiembre de 1973

¿Por qué leer a los clásicos?

Martes 26 de febrero a las 10,15h en el Aula Jaramillo



Biblioteca "Ángel Olgoso"
I.E.S Pedro Soto de Rojas

A TODOS, A VOSOTROS

A TODOS, a vosotros,
los silenciosos seres de la noche
que tomaron mi mano en las tinieblas, a
vosotros,
lámparas
de la luz inmortal, líneas de estrella,
pan de las vidas, hermanos secretos,
a todos, a vosotros,
digo: no hay gracias,
nada podrá llenar las copas
de la pureza,
nada puede
contener todo el sol en las banderas
de la primavera invencible,
como vuestras calladas dignidades.
Solamente
pienso
que he sido tal vez digno de tanta
sencillez, de flor tan pura,
que tal vez soy vosotros, eso mismo,
esa miga de tierra, harina y canto,
ese amasijo natural que sabe
de dónde sale y dónde pertenece.
No soy una campana de tan lejos,
ni un cristal enterrado tan profundo
que tú no puedas descifrar, soy sólo
pueblo, puerta escondida, pan oscuro,
y cuando me recibes, te recibes
a ti mismo, a ese huésped
tantas veces golpeado
y tantas veces
renacido.
A todo, a todos,
a cuantos no conozco, a cuantos nunca
oyeron este nombre, a los que viven
a lo largo de nuestros largos ríos,
al pie de los volcanes, a la sombra
sulfúrica del cobre, a pescadores y
labriegos,
a indios azules en la orilla
de lagos centelleantes como vidrios,
al zapatero que a esta hora interroga
clavando el cuero con antiguas manos,
a ti, al que sin saberlo me ha esperado,
yo pertenezco y reconozco y canto.

CON QUEVEDO EN PRIMAVERA

Todo ha florecido en
estos campos, manzanos,
azules titubeantes, malezas amarillas,
y entre la hierba verde viven las
amapolas.
El cielo inextinguible, el aire nuevo
de cada día, el tácito fulgor,
regalo de una extensa primavera.
Sólo no hay primavera en mi recinto.
Enfermedades, besos desquiciados,
como yedras de iglesia se pegaron
a las ventanas negras de mi vida
y el sólo amor no basta, ni el salvaje
y extenso aroma de la primavera.
Y para ti qué son en este ahora
la luz desenfrenada, el desarrollo
floral de la evidencia, el canto verde
de las verdes hojas, la presencia
del cielo con su copa de frescura?
Primavera exterior, no me atormentes,
desatando en mis brazos vino y nieve,
corola y ramo roto de pesares,
dame por hoy el sueño de las hojas
nocturnas, la noche en que se encuentran
los muertos, los metales, las raíces,
y tantas primaveras extinguidas
que despiertan en cada primavera.

Pablo Neruda



[AQUÍ YA HEMOS ESTADO]

Aquí ya hemos estado. Aunque nunca
hayamos
estado; aunque nunca
hayamos celebrado esta orgía
vegetal, ni escalado
las piedras sacrosantas
de estos templos piramidales; pero
algún día habitamos
este misterio, este sopor de jungla.

Mira

la neblina pegándose a las ruinas;
oye el lejano trueno de los monos
aulladores, los inminentes pájaros;
escucha este murmullo que nos sube
desde dentro, tan familiar, tan nuestro,
mientras
nos encontramos sumergidos
en una ceremonia antigua
de estupor y de fuego.

Hemos estado

en este aroma, en este
color, en esta lluvia repentina.
Hemos estado en este sueño.

Hay trayectos que corren paralelos
y sólo uno lleva al sacrificio.
Yo conozco la clave que franquea
la entrada a muchos otros universos
que nos cercan, y están ahí, fuera del
tiempo,
ajenos al absurdo
de ese cable tendido entre dos nadas
por el que andamos en vertiginoso
equilibrio. Conozco la pequeña
puerta de atrás.

Dame la mano y sígueme. No temas.

[UN DÍA HEMOS DE IR]

Un día hemos de ir,
cuando la claridad esté en su punto
menos humano, más huidizo y
transparente,
y en las crujiás del atardecer
resuenen ya los cánticos de despedida.
Habrá que caminar de espaldas
a todo lo que hicimos nuestro y
corrompimos,
a nuestra propia descomposición; andando
por el pretil de la ceguera, sin más guía
que no querer mirar atrás.
Hemos de ir. Ya sé que nada
nos espera. ¿De dónde
esta desatinada confianza?
Juntos al cabo y para siempre, ¡qué mayor
seguridad que estar en manos
de lo desconocido!
Voy a necesitar tu aliento,
el impulso de tu mirada, un gesto,
un mordisco, un empujón. La avanzadilla
regresa derrotada.
Aún permanecen mudos los presagios.
No me preguntes lo que ignoro.
Un día hemos de ir.

Rafael Guillén

